



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Junio, 2002. Vol 23(1): 20-29.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.23-1.5>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Carlos Brenes

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



10 años de trabajo sistemático en forestería comunitaria en Centroamérica

10 years of systematic work in community forestry in Central America

Carlos Brenes



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

10 AÑOS DE TRABAJO SISTEMÁTICO EN FORESTERÍA COMUNITARIA EN CENTROAMÉRICA

por CARLOS BRENES



Carlos Brenes, especialista en sociología rural y ambiental, fue el coordinador del programa de Fao Bosques, Árboles y Comunidades Rurales.

RESUMEN

Se reseña, analiza y evalúa las enseñanzas y logros principales del trabajo realizado durante 10 años en Centroamérica por el programa Fao-FTPP (Bosques, Árboles y Comunidades Rurales), trabajo que evolucionó de un enfoque estrecho de la forestería comunitaria a otro más comprensivo: agroforestería y gestión locales de recursos naturales. Tales enseñanzas y logros se refieren a: la importancia de la cooperación en la forestería comunitaria y la gestión local de recursos, al significado de este proceso en la democratización comunitaria, a la trascendencia de tomar en cuenta las estrategias humanas de supervivencia, las especificidades de la "cultura" económica de las comunidades y el acceso a los mercados locales en el proceso de forestería comunitaria, a la necesidad de potenciar la participación informal, a lo imprescindible de una comunicación que vaya más allá de la mera divulgación, a lo valioso de recuperar los saberes locales, a lo vital del manejo alternativo de conflictos, a la pertinencia de la negociación para definir líneas de acción y acometer el trabajo y a la comprensión de la facilitación como una revitalización de las capacidades comunitarias.

There is state an historical account, analysis and evaluation of learns and main achievements of ten years work on Central America of the program Fao-FTPP (Forestry, Trees and Rural Communities). This work involve from a narrow focus of communitarian forestry to another more comprehensive: agro forestry and local management of natural resources. Those learns and achievements are refer to: importance of cooperation in communitarian forestry and local resource management, significance of these process on communitarian democratisation, transcendence of take on account the human strategies to survive, specific characteristics of local economy of communities and access of local markets during the communitarian forestry process, need of increase the power of informal participation, value of local knowledge recover, vital importance of alternative management of conflicts, pertinence of negotiation to define action lines to overcome a work and comprehension of facilitation as a revitalization of communitarian capabilities.

Seguramente usted ha tenido la hermosa oportunidad de apreciar en su justa dimensión un grupo de campesinos, o de indígenas, regresar del bosque y de sus cultivos cargados no solo de buena cosecha sino de satisfacciones por lo que pudieron constatar en cuanto al crecimiento de plantas sembradas y de bosques naturales y plantados, por los animales que observaron y hasta por la belleza de sus ríos. Este artículo es para mí algo así como esa imagen dulce y encantadora. Regreso a casa después de cosechar los frutos de diez años (1992-2001) de trabajo del programa de Fao en Centroamérica "Bosques, Árboles y Comunidades Rurales" (FTPP), y quiero compartir con humildad las lecciones más importantes que se aprendieron. Estoy seguro de que más que algo conclusivo es un punto de cambio de "estafeta" para que con juicio crítico lo retomem aquellos que se encuentran sumergidos en este fascinante mundo de la gestión local de los recursos naturales y la democratización comunitaria. Disfrute usted esta miel que, aunque dulce, ha estado rodeada de sinsabores y dolores pero siempre estimulada por la esperanza colectiva de muchas personas soñadoras como las de FTTP -ese programa único de Fao (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) cuyas siglas en español: Baco (Bosques, Árboles y Comunidades Rurales) apelan a la libertad y al desorden, al frenético acto de dar rienda suelta al espíritu creador...

Enriquecimiento de *forestería comunitaria*

Fue necesario recorrer las experiencias locales para aprender que el abordaje restringido a lo puramente forestal era no solo insuficiente sino también incorrecto. Hasta hace poco, la mayoría de los abordajes se centraban en formas de reforestación y plantación y, muy recientemente, incorporaron algunas formas de aprovechamiento forestal y uso de los recursos forestales. Quizás los puntos clave eran ir más allá de la madera y más allá de los no maderables, rescatando la dimensión agropecuaria y haciendo una síntesis de los distintos temas que la propia propuesta del FTTP manejaba como: género, investigación indígena y campesina, manejo de conflictos, manejo y comanejo, derechos comunitarios, gobernabilidad local y extensión.

De esta manera, el abordaje no se quedó en

la mera gestión productiva de bienes para el mercado o el autoconsumo, sino que retomó con fuerza la dimensión social, especialmente la que tenía que ver con la gestión local, la organización y, sobre todo, la participación. También se comenzó a recuperar la propuesta en el marco de las acciones, proyectos y estrategias de conservación, no solo de producción forestal.

Aprendimos entonces que el tema de *forestería comunitaria* era restringido e insuficiente para atender demandas locales que mostraban abordajes más integrales y, por otro lado, se divorciaba de ejes centrales en la vida campesina, como la agricultura; de manera que reconocimos que (según la expresión acuñada por los compañeros del Ciprés, en Nicaragua) "en el campo todos los problemas y las soluciones se juntan"; y además quedaba claro *que la gestión local de recursos naturales recuperaba la dimensión ambiental y de conservación*, donde muchas comunidades centroamericanas estaban explorando alternativas.

Así, el tema se enriqueció en el sentido de *agroforestería comunitaria* y de *gestión local de recursos naturales*, y muy posiblemente eso debiera ser una orientación central para quienes en el futuro deseen invertir tiempo y recursos en tal dirección.

La asociatividad y lo comunitario

Posiblemente la herencia más importante de las fases predecesoras, en África y Asia, del FTTP centroamericano fue el enfoque de lo comunitario como sustantivo, apelando a los derechos comunitarios, al acceso común o compartido, al trabajo y al beneficio comunes. La lección que aprendíamos es que cuando hablábamos de *forestería comunitaria* no apelábamos a su carácter geográfico, es decir a la actividad forestal en equis comunidad. Lo más hermoso era tener claro que el enfoque apuntaba directamente hacia lo más sustantivo: los recursos asumidos, cuidados, usados y aprovechados como bien común, lo cual implicaba la cultura de colaboración, la cooperación como hábito y la asociatividad como eje.

Quizás muchos de nosotros podemos pensar que el trabajo asociado es fácil y que encontrar mecanismos e instrumentos prácticos para la colaboración es aun más fácil, pero la realidad no es ésa. Arrastramos una fuerte cultura indivi-

dualista donde la cooperación no es la norma, y mucho menos la confianza en los demás y las responsabilidades asumidas en el marco de acciones colectivas.

Derivado de lo anterior parecen emerger tres planos: el primero, muy concreto, se refiere a las acciones locales de uso y gestión de los recursos naturales en forma colectiva y/o en un marco de cooperación y ayuda mutua con beneficios tanto individuales como colectivos en equilibrio y con una equidad más o menos deseada; el segundo, que es regional o nacional, es de cooperación entre sectores y actores, asumiendo cada uno responsabilidades compartidas y trabajando en la construcción y desarrollo de un programa común, y el tercero, que es el plano regional centroamericano, es el de los distintos sectores y actores que procuran incidir o mostrarse frente a otros actores del mundo rural o del sector forestal.

La importancia de desarrollar capacidades para la asociatividad, la complementariedad y la búsqueda de sinergias, nos heredó un conjunto de lecciones fundamentales: (1) La propia naturaleza del manejo de los recursos naturales implica o requiere formas específicas de acción colectiva o colaborativa. (2) El reconocimiento de diversidad de sectores y actores implicaba necesariamente orientar el abordaje y desarrollo de propuestas y metodologías capaces de articular distintos ritmos y tiempos e intereses. (3) La negociación y las capacidades específicas de entender, diseñar, proponer y llegar a arreglos en lo técnico, político, económico, ecológico y silvicultural. (4) La emergencia natural de conflictos entre actores, dada la diversidad de intereses y la naturaleza misma de los recursos naturales, relevó fuertemente la importancia estratégica del manejo de conflictos como recursos para alcanzar el manejo colaborativo.

El primer reflejo es la consolidación de Cica-foc (Coordinadora Indígena y Campesina de Forestería Comunitaria), como una experiencia asociativa reconocida por los otros actores; ade-

más, el desarrollo de mayor capacidad asociativa por parte de universidades y gobiernos con Cica-foc -en tanto instancia asociativa de las comunidades. En resumen, si no se centra el enfoque en el carácter sustantivo del acceso, el trabajo y el bien común, no estaríamos hablando de forestería comunitaria.

Forestería comunitaria y desarrollo local

La gestión forestal comunitaria, es decir, la gestión local de recursos naturales, no es ajena al desarrollo comunitario, y las acciones que se desarrollan se encuentran condicionadas o deter-

minadas por las desiguales situaciones en que se encuentran las poblaciones locales, especialmente en lo referente al impacto en ellas de la dinámica del poder local. En ese tanto es que la gestión forestal comunitaria emerge

como un esfuerzo capaz de incidir sobre la democratización comunitaria y la construcción del poder democrático en el mundo rural.

La biodiversidad y la diversidad cultural hacen que los procesos de forestería comunitaria se creen y recreen en formas diferenciadas y con ritmos diferentes, impactando determinante-mente el diseño y las características que adquieren procesos aparentemente similares, eliminando así la posibilidad de tener recetas o modelos transferibles.

Se reconoce el papel emergente de las municipalidades y municipios en la gestión local de los recursos naturales en especial en términos de políticas viables y concretas.

Es importante resaltar (ver modelo graficado en pág. 29) cómo la colaboración entre actores, basada en el control de los recursos, el capital social, la dinámica de presión sobre los recursos y los sistemas de conocimiento local, es el contexto inmediato que incide en los resultados positivos de los esfuerzos alrededor del tema.

Estrategias de supervivencia

Cuando los informes de desarrollo humano de la región nos muestran que más de seis de ca-



da diez centroamericanos viven y sufren los procesos de empobrecimiento, que los escenarios de ellos son áreas de alta vulnerabilidad ecológica y que muchas de sus pocas alternativas de supervivencia proceden precisamente del uso —con frecuencia indiscriminado— de los recursos naturales, queda claro que es imposible diseñar o gestar una acción de forestería comunitaria sin base en una clara estrategia que atienda los modos de supervivencia y que genere condiciones que hagan posible superar y contrarrestar los procesos de empobrecimiento.

Los avances y experiencias documentadas evidencian el papel que juegan las distintas formas y modalidades de forestería comunitaria en la región centroamericana como parte de las estrategias de supervivencia o como modos de superar la pobreza, es decir, adquieren un contenido económico y político en términos del desarrollo social. La incorporación de acciones de forestería comunitaria en múltiples proyectos y propuestas de desarrollo local, con un explícito contenido de combate a la pobreza o de atención a las estrategias de supervivencia, son muestra clara de la excelente oportunidad que para el sector forestal significa poder aportar decididamente desde sus fortalezas técnicas.

La consolidación en la visión de Cicafof y las organizaciones socias de escenarios y estrategias diferenciales se muestra en la siguiente tipología, que es base de su propuesta de ecodesarrollo comunitario:

Participación informal

El tema de la informalidad es uno de los de mayor relevancia en términos de lecciones aprendidas desde el punto de vista sociológico, ya que expresa una respuesta inconscientemente asumida desde donde ejercer el contrapoder local a los múltiples mecanismos formales que parecen diseñados para excluir y marginar a las poblaciones locales. Es posible que el apego a estructuras y procedimientos formales no solo atrase la rapidez de respuesta requerida en las estrategias de supervivencia sino que disminuya la fortaleza de las redes de parentesco y solidaridad tradicionalmente instituidas.

Pero, más aun, es desde la informalidad organizativa y programática desde donde es posible recuperar los sistemas de conocimiento local y, sobre todo, las formas de ejercer el poder y la autoridad locales.

Nosotros hemos sido partidarios más de intentar desformalizar los esquemas formales y de reconocer los esquemas formales de acción, ya que aquellas veces en que se formaliza las organizaciones informales existentes se produce su desaparición o entramamiento.

Pese a la existencia de múltiples ofertas y mecanismos formales, tanto técnicos, organizativos como legales que supuestamente favorecen la participación y garantizan el acceso y usufructo comunitario, las más diversas y ricas experiencias corresponden a procesos informales o no formalizados. Parece que el carácter excluyente

ESCENARIO #1

Nivel de subsistencia; aislados o marginales; presencia mínima en el mercado o con poca posibilidad de acceder a corto plazo; acceso a información muy limitado.

ESCENARIO #2

Nivel de desarrollo mayor; con estructura jurídica; con excedentes que se comercializan local o nacionalmente; acceso a la información, pero no organizadamente.

ESCENARIO #3

Con estructura jurídica; cuerpos administrativos operantes y bien definidos; producción orientada en gran parte a los mercados certificados; el acceso a información está organizado.

ESCENARIO #4

Organizaciones de representación política y de 2º grado.



de los instrumentos (técnicos, económicos, legales, etcétera) tiende a relegar a la gente a los espacios informales y silenciosos, de manera que solo atendiendo y revalorando estos espacios es que podemos impactar significativamente para un mayor equilibrio. Es desde la Alianza Académica Centroamericana en Forestería Comunitaria (Acafoc) que se inició la investigación de esto, y desde Cicafof se empezó a fortalecer la relación con experiencias e instancias organizativas fuera de los marcos formales establecidos.

Mercado y economía locales

Este aspecto es el de menor desarrollo y profundización, pese a los múltiples esfuerzos que en este campo tienden a hacer la mayor parte de los agentes externos, por medio de créditos y estrategias de inversión o bien por medio de ensayos en comercialización y mercadeo.

La dimensión económica de la forestería comunitaria, si la entendemos en el marco de lo señalado en los apartes anteriores, está aún sin resolverse quizás por el enfoque económico o estrictamente financiero con que tiende a verse la mayor parte de las veces. Si retomamos una visión de la economía más cercana a lo que se ha venido conceptualizando como *economía del regalo*, o del *don*, donde se ubica la *economía indígena* (Brenes 2002, Chase 1992, Chase 1996), cuyo principio ordenador está centrado en la

distribución y no en la acumulación, donde lo fundamental no es la producción de bienes o productos forestales -en este caso-, sino las relaciones comunitarias, de fuertes lazos de cooperación permanente, es decir la construcción comunitaria, donde no se reduce la economía a lo puramente productivo sino que atendemos con igual jerarquía las dimensiones reproductiva y recreativa, nos veríamos obligados a darle otro carácter a la economía y requeriríamos otros instrumentos y mecanismos de apreciación y valoración económicas, por ejemplo la necesidad de una estrategia de comercialización y mercadeo basados en un concepto multidimensional e incluyente de mercados: doméstico, local, regional, nacional e internacional. Además de un mercado de multiproductos y servicios no basado en monocultivos, es decir, centrado en una economía diversa en el espacio y el tiempo que reduce la vulnerabilidad económica y ecológica así como potencia su afirmación económica como base del desarrollo local. De esta manera nos planteamos la búsqueda de justa complementariedad entre una economía centrada en la acumulación y una economía centrada en la distribución (*economía del don*), que asume la reproducción de la vida y la recreación.

El diseño de estrategias de desarrollo local se fortalece más y más con la certeza de que deben tener una dimensión económica y que la pro-

ducción de bienes y servicios debe tener un beneficio económico reconocido en el mercado por medio de los precios de lo producido o bien por pagos solidarios o subsidios directos o indirectos. Por otra parte, la necesidad de elevar las propias capacidades de industrialización y comercialización elevan el peso que las propias comunidades requieren para sí sin romper los límites y equilibrios que impone la dinámica ecológica, además de las posibilidades de ampliar capacidades de gestión asociativa mediante alianzas con otros sectores y con consumidores.

Reflejo de esto son el carácter central en la agenda gubernamental de iniciativas como las concesiones forestales comunitarias y experiencias de comanejo, el peso en la agenda de Cicafo y el interés de Aci-Socdevi de apoyar en esta dirección.

Comunicación para participación y negociación

En el enfoque tradicional la comunicación tiene un peso importante dado que se asimila a la extensión y corresponde a una visión en la que lo que viene de afuera, así como lo que procede de arriba, constituye el "remedio" fundamental para resolver los problemas e impulsar el desarrollo. Por esa razón es que el sentido fundamental de la comunicación bajo ese enfoque es la diseminación y la difusión. En nuestro caso, la comunicación se reconoció como algo más allá que difusión y diseminación de información, pero retomando éstas seriamente, de manera que ayude a darle significación a la información a la luz de las propias realidades culturales, sociales y económicas locales.

Alrededor de lo que identificamos como *estrategias locales de comunicación* se quiso relevar la importancia de comprender a los actores locales en situaciones comunicacionales que requerían no solo de esfuerzos que aseguraran códigos comunes y elementos de significación compartidos, sino también que estuviesen en capacidad de incorporar y revalorar formas comunicacionales más allá de las palabras, rescatando emociones y sensaciones, ayudando a que el proceso de percepción alimente adecuadamente los mecanismos de comprensión y compromiso activo. Es decir, que la comunicación incidiera en la práctica en la acción, lo cual implicaba la necesidad de negociaciones y acuerdos y, sobre todo, de la capacidad propositiva de todos los actores y actrices, máxime cuando reconocemos la desigualdad en cuanto a información y recursos comunicacionales que afecta a la mayoría. Y, de esta manera, orientar los esfuerzos comunicacionales a la elevación de las capacidades prepositivas y de negociación efectiva hasta al-

canzar una adecuada capacidad de gestión y ejecución de acciones de cambio y transformación en la gestión local de los recursos naturales.

La experiencia fundamental ha sido desarrollada por el centro de comunicación Voces Nuestras, y hay una serie de valiosas experiencias comunicacionales ligadas al uso local de los recursos naturales principalmente en Nicaragua y Honduras, en especial por la Red de Desarrollo Sostenible liderada por José Ignacio López, y por la red de radios locales de Nicaragua liderada por Luz Marina Rizo.



No hay herramientas neutras

Aunque desde los inicios se reconoció la necesidad de enriquecer la silvicultura con las dimensiones cultural y social, aprendimos que no bastaba ni era correcto quedarse en el desarrollo de instrumentos sociales aplicados a la forestería -como el diagnóstico rural participativo y la planificación participativa, tendencia sumamente generalizada en la que caen la mayoría de los esfuerzos, asumiendo que el solo hecho de manejar la información social es suficiente, sin entender que precisamente con base en esa información viene el reto más importante, que es el de diseño de procedimientos, modelos, mecanismos e instrumentos adecuados a las dis-

tintas condiciones y situaciones que, como veíamos anteriormente, son por lo general no solo desiguales sino también diferenciadas.

El carácter muchas veces neutro atribuido a la tecnología, y en especial a las soluciones técnicas, quedó cuestionado desde las experiencias comunales -como los modelos de resinaje propagados en Honduras y documentados por Flacso (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) de Guatemala, donde se demuestra que el diseño resultaba insuficiente o estéril si no atendía las particularidades sociales, económicas, culturales y también ambientales. De ahí que instrumentos como viveros comunales, inventarios campesinos, *fincas integrales*, pequeñas industrias locales, la *cicafoseña*, concesiones comunitarias, etcétera, han sido las formas definitivas de real impacto en una gestión comunitaria de los recursos naturales, tanto por su efecto práctico como por su invaluable aporte en la construcción y reconstrucción de los tejidos sociales y las capacidades de movilización social.

Gustavo Gordillo (subdirector general de Fao para Latinoamérica) ha colocado con fuerza en el tapete la tesis de que la movilización social es una fuerza productiva, retomando la tesis de la Dra. Ostrom sobre el peso real muchas veces olvidado que tiene el capital social. Es decir, quizás las soluciones modernas a los problemas de gestión local de los recursos naturales no están en los *chunches* y aparatos, mucho menos en el espejismo de la informática, sino precisamente en la reconstrucción de múltiples y variadas formas de solidaridad y cooperación de trabajo colectivo, es decir, de restitución del valioso capital social de nuestro medio rural.

Desde los gobiernos se ha venido creciendo en este sentido mediante la modificación o aceptación en el ordenamiento legal y político de nuevas alternativas de gestión comunitaria, como ocurre con la experiencia de las concesiones forestales comunitarias, el comanejo y la promulgación de nuevas leyes, reglamentos u ordenanzas que reconocen y estimulan alternativas tradicionales o novedosas de manejo de los recursos naturales que complementan o superan las convencionalmente aceptadas, o que permiten al menos una significativa presencia de modelos o diseños derivados de las realidades indígenas y campesinas, como el caso de las parcialidades estimuladas por el Boscom en Guatemala, el *paquete de casas cicafoseña*, modelo solidario y

asociativo de capacidades entre organizaciones hondureñas y salvadoreñas.

Otro mecanismo reconocido y revitalizado significativamente alrededor de este eje ha sido los intercambios tanto de comunidades a comunidades, como de funcionarios, de académicos y de comunicadores, pero intensamente impulsados por Cicafofoc.

Facilitar para catalizar

Facilitar es algo más que una palabra, es una cultura, es una capacidad necesaria para la construcción y reconstrucción de confianzas, para la recuperación de autoestimas, para fortalecer la solidaridad, para animar la vivencia comunitaria y disfrutar el placer de construir y trabajar no solo por otros sino con otros y por nosotros, es parte de los esfuerzos por lograr la descentralización y recrear la nueva ruralidad.

Quizás la lección principal en este ámbito sea poder establecer la diferencia entre -por un lado- impulsar que los compañeros/as, o socios/as, hagan actividades en las comunidades, y -por el otro lado- revitalizar y generar capacidades comunitarias para hacer actividades, hasta alcanzar la capacidad de diseñar asociadamente mecanismos y procesos de gestión conjunta e integral de los recursos naturales desde las dinámicas locales, de manera que se fortalezcan y se perpetúen lazos para construir y reconstruir un eterno ciclo de intercambios y reciprocidad.

Facilitar no es hacerlo *más fácil*, sino abrir espacios y tiempos para procesos de aprendizaje, descubrimiento y creatividad, donde todos los actores crecen y se fortalecen. Facilitar, entonces, no apela solo a la persona que facilita sino a los espacios, a los recursos, a las acciones, a los procesos, a los valores y principios que con una ética sólida parten del respeto a: la rica creación cultural local, a la equidad y ruptura de asimetrías, a la importancia de las emociones y sensaciones que enriquecen la estrechez racionalista, a la importancia del crecimiento concientemente crítico, al valor de la innovación, a la humildad y el servicio, al respeto a las personas y a toda forma de vida, a las complementariedades necesarias, a la visión de múltiples oportunidades, a la sabia paciencia que respeta plazos y ritmos y combate el síndrome de "eyaculación precoz" y al aprecio por la espiritualidad que anima y le da un sentido trascendente a nuestro accionar colectivo.

Quizás la paciencia y la persistencia asumidas con fe y esperanza harían brotar en muy diversas formas y lugares múltiples caminos para animar y movilizar a nuestras gentes alrededor de una agenda compartida.

Muchos elementos podrían reconocerse como preñados por nuestro enfoque de facilitación. Así, la tendencia general a la aparición, en múltiples proyectos y organismos, de instancias o personas que confesamente asumen la facilitación como enfoque o el rol de facilitador como responsabilidad expresa.

Esta facilitación ha comenzado a recolocar en su lugar a funcionarios de organizaciones y a funcionarios de instancias gubernamentales o no, reposicionando las dirigencias en los planos reales de gestión política. Es un hecho la tendencia a que los gerentes y administradores tiendan a usurpar no solo las instancias de poder en la ejecución sino, y mayoritariamente, las de negociación, cabildeo y decisión propias de las comunidades locales; pero esa tendencia se ha visto disminuida al asumir cada día más activamente roles de dirección cuadros dirigentes formados en los múltiples procesos de capacitación, con la ventaja de contar como referente con un enfoque más amplio e inclusivo y que da pie a la creatividad e innovación.

Saberes locales

Cuando hablamos de sistemas de saber local estamos hablando de las capacidades permanentes y culturalmente reguladas de generar nuevo conocimiento o de procurar mecanismos propios de validación o adaptación a información externa, generando modificaciones al conocimiento preexistente o estableciendo uno nuevo, sea habilitante, conductual o de comportamiento, o bien problematizante, desencadenando múltiples esfuerzos de ajuste y reajuste de lo que se hace, se piensa y se dice.

Entre lo más maravilloso que nos hereda el proceso están las diversas formas de innovación y creatividad que fueron documentadas no solo en los espacios comunitarios, sino también en las instancias estatales y académicas. Innovaciones como el "gramoxone orgánico", propuesto por un líder campesino salvadoreño, las concesiones forestales comunitarias originadas en el Petén, los reconocidísimos almacigos forestales, la misma *cicafoseña*, el riquísimo sistema *soswa* de los bribris talamanqueños, los sistemas de llenado de bolsa en vivero para niños, de Rafa Rojas en Guanacaste, etcétera; todas estas innovaciones evidencian que la clave se encuentra ahí y que es a esos sistemas adonde deben dirigirse los esfuerzos centrales futuros.



Estoy absolutamente convencido de que es solo por esta vía de revitalización de esas capacidades de creación cultural que será posible restituir el equilibrio en las relaciones entre las personas y, principalmente, entre éstas y su ambiente.

Las múltiples barreras para impedir o invisibilizar el saber local y sus sistemas locales de conocimiento, como referentes no solo válidos sino imprescindibles a la hora de diseñar, adaptar o adoptar modelos o experiencias externas, aunque sean de otras comunidades, son la causa de que muchas oportunidades sean desaprovechadas y del fracaso de muchas iniciativas.

Reconocer el carácter colectivo y consuetudinario de estos sistemas y su flexibilidad adaptativa como principio es determinante.

Algunos ejemplos de estas búsquedas son los ejercicios de sistematización de Cicafof y Acafof, los intercambios comunitarios, los talleres de investigación participativa del Catie (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza), el programa Cambios de la Universidad Nacional, centrado en los derechos comunitarios, las escuelas secundarias del Paf -Maya y los procesos de enriquecimiento de los planes de estudio y currículums de las universidades, pero quizá el más importante es la propuesta de Universidad Indígena en pleno desarrollo por parte de la Uraccan (la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Centroamericana).

Manejo alternativo de conflictos

El manejo alternativo de conflictos puso en el tapete uno de los aspectos más sensibles y determinantes en una adecuada gestión local de los recursos naturales, porque abre la posibilidad real de generar condiciones para la construcción de alternativas de solución a conflictos manejándolos colaborativamente dentro de una perspectiva de *cultura de paz*. Y es en esto donde la Upaz (Universidad para la Paz) inició uno de los esfuerzos asociativos más hermosos y útiles experimentados en la región: la Red Centroamericana de Manejo de Conflictos.

El reconocimiento de principios de negociación más que de mediación, el de facilitación de procesos adaptativos, la importancia de visibilizar y revitalizar a quienes se encuentran en posiciones de inequidad y asimetría en las mesas de

negociación, la importancia de la cultura comunicacional y en especial la búsqueda de recursos cooperativos en la construcción de esa cultura de paz, han sido los aprendizajes aplicados.

La tipología de conflictos socioambientales es quizás una de los aportes, congruentes con lo aquí dicho, más valiosos, dado que evidencia la diversidad de situaciones y posiciones y, por lo tanto, la importancia de no tener recetas, sino, por el contrario, centrarse en las capacidades humanas y colectivas para asumir en los distintos momentos de cada proceso ese tipo de coyuntura.

Agenda negociada y arreglos institucionales

El concepto (y más que concepto: práctica) de negociación, que lo que significa es entendimiento, información transparentemente compartida, colaboración, respeto a ritmos y plazos y desarrollo y capitalización progresivos de capacidades por parte de los actores, es quizás uno de los aprendizajes principales. El instrumento principal para avanzar firmemente en esta dirección es un marco ético de principios y valores compartidos que regulen las relaciones, acciones y procesos de los actores.

A la luz de ese marco es que se concretaron arreglos institucionales de regulación de acciones y relaciones, y esto es el principal tesoro de este esfuerzo y la única vía de institucionalización real. El haber creado condiciones para que cada sector trabajara con otras instancias de coordinación y haber puesto en una misma "partitura" un número cada vez mayor de experiencias y espacios diversos por sector, fue lo que permitió el enriquecimiento mutuo y la capacidad de colocarse en posiciones colaborativas frente a los otros sectores principales. Esto ocurrió, primero y más fácil, en el plano regional centroamericano, y, segundo y muy difícil hasta el último año, en el plano nacional, y, muy oportuno, en el plano local en escenarios específicos de mayor conflictividad social y ecológica.

Este tipo de mecanismo coadyudó a la construcción de agendas conjuntas de sectores y colocó las simientes para posicionar cada sector con respecto a los otros y para darles mayor peso reconocido ante iniciativas regionales como el Corredor Biológico Mesoamericano, la Estrategia Forestal Centroamericana y el Plan Puebla

Panamá. Ejemplos de ello son: la consolidación o institucionalización de Cicafo, Acafo y en parte de CCAB-AP; el desarrollo experimental de una agenda compartida durante la segunda fase, y negociada en la tercera fase; el desarrollo de estrategias o planes nacionales en varios países; el peso en el diseño de la estrategia forestal centroamericana y la institucionalización del tema, incluido en el proyecto de cambio climático adscrito a esta iniciativa; el peso de la gestión del Corredor Biológico, y la consolidación de trabajo conjunto en Guatemala, Belice, Panamá, Costa Rica y Nicaragua.

Referencias bibliográficas

Brenes, Carlos. "Economía Indígena y Mercado en Centroamérica", en *Economía Indígena y Mercado en Latinoamérica*. Instituto del Bien Común - Oxfam - Fundación Ford. 2002.

Chase, Richard et al. 1992. *The gift that wounds: community forest management and social solidarity in indigenous Amazonia*.

Chase, Richard. "Biodiversity Won't Feed Our Children: Biodiversity Conservation and Economic Development in Indigenous Amazonia", en Redford, Kent y Jane Mansour (eds.). 1996. *Traditional Peoples and Biodiversity Conservation in Large Tropical Landscapes*. America Verde Publications - The Nature Conservancy. Arlington.

Modelo conceptual FTTP-Centroamérica

